

VAZ FERREIRA (1872-1958). 50 AÑOS DE SU MUERTE

VIDA Y OBRAS

Agustín Courtoisie

En los talleres del infierno, el Diablo condenó a los escritores a estropear todas aquellas obras que tuviesen un final feliz. Para conseguir su propósito, le alcanzó con dar una simple orden: había que prolongar cada historia, para que el tiempo hiciese lo suyo. Y el Diablo parece que obtuvo lo que quería, porque, por ejemplo, cualquier buena historia de amor inexorablemente termina mal, por vejez o por muerte, si se le da el tiempo suficiente.

Ese argumento pertenece al texto “*Dejado por un literato*”, uno de los *Cuentos Intelectuales* escritos por Carlos Vaz Ferreira cuando tenía poco más de veinte años. El filósofo uruguayo nunca más volvió a incursionar en lo literario en sentido estricto; no fue allí donde desplegó su originalidad y su inteligencia. En realidad, su creatividad se volcó a lo largo de una extensa vida en la educación en todos sus niveles, los problemas sociales, la ética, la reflexión sobre el conocimiento científico, la psicología y la filosofía del lenguaje, sin perjuicio de que el arte y la literatura hayan sido también objeto de sus reflexiones. De ello dan sobrada muestra algunas de sus obras más importantes: *Ideas y observaciones* (1905), *Los problemas de la libertad* (1907), *Conocimiento y acción* (1908), *Moral para intelectuales* (1909), *Lógica viva* (1910), *Sobre la propiedad de la tierra* (1918), *Sobre los problemas sociales* (1922), *Sobre el feminismo* (1933) y *Fermentario* (1938).

Pero aquel relato viene a cuento porque habría que preguntarse si a la obra de Vaz Ferreira no le habrá ocurrido lo mismo que a las obras literarias de los talleres del infierno – es decir, el tiempo quizás le ha quitado frescura y sentido–. Esta misma exposición en el CCE, y la decisión de las autoridades de gobierno de homenajear en el Día del Patrimonio del año 2008 a Carlos Vaz Ferreira, son una contundente respuesta: Uruguay comprende que lo bueno siempre dura más, y que el pensamiento profundo orienta mejor la acción y a más largo plazo.

UTOPIÁS CON LIBERTAD

Es algo arbitrario fijar los ejes conceptuales de un pensador tan amplio, tan preocupado por la realidad circundante y tan reñido con todos los dogmatismos como Carlos Vaz Ferreira. Pero puede afirmarse que fue su constante preocupación pensar para hacer mejor la vida, en lo social y en lo individual.

No solamente dan prueba cabal de ello sus proyectos exitosos como la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, o la inspiración de la ley del divorcio, o el ejercicio ejemplar de altos cargos (fue Rector de la Universidad y Decano de la Facultad de Humanidades) o su vocación docente desarrollada en distintos ámbitos, particularmente en la Cátedra Libre de Conferencias a partir de 1913. Porque incluso sus fracasos muestran un impulso que trascendió siempre lo meramente académico.

Tal es el caso del proyecto de “Parques escolares”, que buscaba educar a los niños en medio de la naturaleza *siempre*, y no como esporádico paseo; o de su proyecto de asignación de “*tierra de habitación*” para todos los uruguayos, “*sin pagar precio ni permiso*”, que no hay que confundir con la “*tierra de producción*”. O de su prédica a favor de conciliar la libertad con la igualdad, y encontrar la fórmula que asegure un mínimo a todos para subsistir, dejando librado el resto a la libertad.

Pero no es apropiado reducir a Vaz Ferreira a una imagen tibia y cautelosa. Por

ejemplo, aun siendo considerado el pensador de la sensatez y la razón razonable, encontró un buen argumento en favor de las utopías. Ese argumento consiste en atreverse a imaginarlas basándose en que el propio orden actual socio-económico –que resultará inconcebible, decía Vaz, para los hombres del futuro– parece una utopía. Está lleno de tanta injusticia y tanto dolor, que haber llegado hasta él es lo absurdo. Claro que se oponen al camino de las utopías con rostro humano aquellos que *"son liberales para todas las libertades ya adquiridas y formidables conservadores para las que aún hay que adquirir"*.

ARMAS DE LA CONCORDIA

Es cierto que Vaz Ferreira fue una inteligencia poderosa, atenta a los matices, extremadamente fina en la regulación del grado de certeza que debemos atribuir a nuestras creencias de cualquier orden. Pero ese talento intelectual y esa predisposición a lo académico no lograron encerrarlo en fáciles rumias de gabinete. Por ejemplo, cuando Vaz Ferreira se ocupaba de sus filósofos favoritos, como William James, Henri Bergson, John Stuart Mill y Friedrich Nietzsche, los analizaba de igual a igual, con coraje, con confianza en su propia cabeza. Y además los estudiaba para enseñarlos a otros, en el entendido de que la filosofía ensancha nuestras posibilidades existenciales, hace toda experiencia humana más lúcida, y a la vez, más gozosa. En particular, la filosofía podía ser un dispositivo contra la crueldad y una herramienta para la concordia.

Manuel Claps ha apuntado con mucha perspicacia que los años de formación de Vaz Ferreira coinciden con largos períodos de crisis y de inestabilidad económica y política. Tal vez por ello se refugió en el estudio, tratando de mantenerse alejado de las cruentas luchas que conmovían al país, pero *"la intolerancia, el fanatismo, la ausencia de ideales o la oposición intransigente de los mismos llega al ambiente de la universidad, separando a hombres que merecían estimarse"*. En ese ambiente, según Claps, es que se origina su afán de conciliar y evitar los conflictos innecesarios, y de buscar *"lo complementario en lo que aparece contradictorio, sin ceder, por supuesto, en las cuestiones de principio"*.

Más adelante, la consolidación del Uruguay de José Batlle y Ordóñez aún requería de un mediador virtual entre los distintos bandos, ya fuesen clases sociales o partidos enfrentados. Pero Vaz Ferreira ejerció ese rol de modo crítico, tratando de comprender los intereses de todas las partes, ejerciendo su contrapeso –sin intransigencias pero sin obsecuencias– desde la reflexión y desde las propuestas concretas. No en vano rechazó ser candidato a diputado por el Partido Colorado, y en cambio aceptó integrar una coalición *liberal-socialista*, en una lista que encabezarían Pedro Díaz y Emilio Frugoni –a quien votó durante muchos años–. Eso quiere decir que a Vaz le preocupaban la filosofía, los sofismas y la “psico-lógica” de las discusiones –por algo se adelantó varias décadas a lo que el mundo desarrollado denominó luego “filosofía analítica” y “lógica informal”– pero eso estaba íntimamente ligado a su dolor por las guerras civiles del alma, que es donde se inician todas las guerras.

VUELVE A VIVIR

Además de haber mantenido una sustanciosa correspondencia con nuestro filósofo, Miguel de Unamuno formuló en su libro *Contra esto y aquello* (1912) un notable elogio: *"Y así sucede que un hombre como el doctor Carlos Vaz Ferreira, el profesor de filosofía de Montevideo, uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo, y robusto que yo conozca, apenas tenga el predicamento que merece, mientras priman otras elucubraciones más agradables tal vez, pero en exceso literarias o vagas"*. Otras

personalidades filosóficas se ocuparon de nuestro pensador, como Azorín, Francisco Romero, José Ferrater Mora, o José Gaos. Y entre otros estudiosos uruguayos, Arturo Ardao y Mario Silva García. En cuanto a Albert Einstein –según un relato de su hija Sara– después de su visita a Montevideo manifestó que Vaz Ferreira era una de las personas sin formación científica profesional que realizaron los comentarios más interesantes sobre sus teorías.

Al comienzo nos interrogábamos si a la obra de Vaz Ferreira no le habría ocurrido lo mismo que a las obras literarias de los talleres del infierno. Ahora cabe responder que, a medio siglo de su desaparición y a casi cien años de haber sido pensadas, las ideas de Vaz Ferreira prometen seguir siendo fecundas bajo nuevas circunstancias –aparte de ser expresadas en un estilo fresco, como el de Michel de Montaigne, o el de Voltaire, pero sin las ironías–.

Al igual que Borges lo decía de Shakespeare, cada persona que lee una línea del autor de *Lógica viva*, pasa a ser, al menos por un instante, Vaz Ferreira. Celebremos, pues, la continuidad de Vaz Ferreira en el alma y en el cuerpo del que disfrute cualquier fragmento de su filosofía. En América Latina no podemos darnos el lujo de pensar sin hacer. Pero hacer sin pensar, nunca más.

Fuente:

Texto del catálogo de la exposición *Carlos Vaz Ferreira (1872-1958). 50 Años de su muerte*, CCE, 11 de marzo al 10 de mayo de 2008.